

eDucación y PoBReza

dE La DesiGUaldAd sOcIAL A la EquiDad

Enrique Pieck Gochicoa • Eduardo Aguado López
(coordinadores)



UNICEF
Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia

Dr. Jorge Jara Valencia
Representante

Dr. Francisco Rojas
Oficial de Programas

Dra. Marcella Lumbert
Oficial de Educación

El Colegio Mexiquense, A.C.

Dra. Ma. Teresa Jarquín Ortega
Presidenta

Dr. Manuel Miño Grijalva
Secretario General

Dr. Carlos Garrocho Rangel
Coordinador Académico

eDucación y PoBReza

dE La DesiGUaldAd sOcial A la EquiDad

Enrique Pieck Gochicoa • Eduardo Aguado López
(coordinadores)



EL COLEGIO MEXIQUENSE, A.C.



Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

362. 042.72
E22

Educación y pobreza: de la desigualdad
social a la equidad / Coord. Enrique
Pieck Gochicoa, Eduardo Aguado.
--Zinacantepec, Estado de México:
El Colegio Mexiquense: UNICEF, 1995.

749 p.

Incluye cuadros, gráficas, mapas
ISBN 968-6341-58-7

1. Pobreza y educación-México-Alocuciones,
ensayos, conferencias. 2. Educación-Aspectos
sociales-México-Alocuciones, ensayos, conferen-
cias. 3. Sociología de la Educación-México.
I. Pieck Gochicoa, Enrique, coord. II. Aguado,
Eduardo, coord.

Lic. Ma. del Carmen Alvarez Lobato
Edición y corrección

D.G. Luis Alberto Martínez López
Diseño

Mariana Yampolsky
fotografía de portada

Srita. Norma Patricia Ortega Valdés
Formación y tipografía

Primera edición, 1995

D.R. © UNICEF
Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia

D.R. © El Colegio Mexiquense, A.C.
Ex hacienda Santa Cruz de los Patos
Zinacantepec, México
Correspondencia:
Apartado postal 48-D
Toluca 50120, México
MEXICO

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-6341-58-7



Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

ÍNDICE

	Pág.
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	21
PRIMERA PARTE: EDUCACIÓN, POBREZA Y DESARROLLO	43
<i>Educación y pobreza: reflexiones para el caso de México</i> José Ángel Pescador Ozuna	45
<i>Educación y pobreza: un desafío de equidad</i> Francisco Rojas	59
<i>Educación y conocimiento: eje de la propuesta de la CEPAL de transformación productiva con equidad</i> Pablo Serrano	71
<i>Educación, pobreza y ciudadanía en América Latina</i> Atilio Alberto Boron Carlos Alberto Torres	89
<i>Crecimiento y equidad: nuevos desafíos para la educación popular</i> Manuel Bastias Urra Patricio Cariola	121
SEGUNDA PARTE: EQUIDAD, CALIDAD Y EFICIENCIA EN LA EDUCACIÓN	155
<i>Determinantes de las desigualdades educacionales con énfasis en los grupos de menor desarrollo socioeconómico</i> Carlos Muñoz Izquierdo	157

ÍNDICE

<i>La equidad, una asignatura pendiente: acceso y resultados educativos en cuatro zonas del Estado de México</i> Eduardo Aguado López	183
<i>Educación y pobreza: nuevas y viejas expresiones de la diferenciación</i> Inés Aguerrondo	237
<i>Pobreza educativa</i> Teresa Bracho	273
<i>Los profesores: ¿Agentes de la equidad escolar y social?</i> Charles Posner	309
TERCERA PARTE: EDUCACIÓN Y MARGINACIÓN SOCIAL	337
<i>El capital humano, la revitalización y el nuevo movimiento social como enfoques para abordar la marginalidad: el dilema de la brecha entre ricos y pobres</i> Thomas La Belle	339
<i>El "Trabajador del sector informal" como sujeto de la educación de adultos: un intento por redimensionar la categoría de "pobre" en la perspectiva de una estrategia renovada de educación para el trabajo</i> Jean Pierre Vielle	373
<i>Reproducción social y resistencia. Algunas implicaciones sociales del proceso educativo en los programas de educación comunitaria: la perspectiva del participante</i> Enrique Pieck Gochicoa	397
<i>Educación y marginación social. La educación como auxiliar para reducir la marginación social recíproca entre el campo y la ciudad</i> Rafael San Martín Villegas	441
<i>Serpientes y escaleras. Educación inicial ¿una salida o una trampa?</i> Robert G. Myers	465

ÍNDICE

CUARTA PARTE: EDUCACIÓN Y GRUPOS INDÍGENAS	487
<i>Pobreza de la educación y propuestas indígenas: lecciones aprendidas</i>	489
Lucía D'Emilio	
<i>Una aproximación a la educación indígena como objeto de estudio</i>	531
Jorge Hernández	
<i>Mujeres triquis y mazatecas, un alfabetismo en contra de la pobreza y... de las letras</i>	551
Héctor Muñoz	
<i>Dos experiencias educativas en Chiapas entre 1990 y 1994</i>	577
Eufrosina Rodríguez	
Miguel Mauricio Vasallo	
<i>Aula abierta: una estrategia de construcción de la figura de la escuela</i>	607
Raúl Hernández Reyes	
Javier Sánchez Pereyra	
QUINTA PARTE: EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS ALTERNATIVAS EN EDUCACIÓN PARA LA POBREZA	645
<i>Escuela Nueva: educación de buena calidad para todos los niños</i>	647
Jairo Arboleda	
<i>Experiencias educativas alternativas en comunidades rurales</i>	663
Marisela Sánchez Muñohierro	
<i>Diferencias en el desempeño escolar entre alumnos de cuarto a sexto grados: un estudio comparativo en escuelas marginadas de Oaxaca y Puebla</i>	691
Alma Carrasco Altamirano	
<i>Las escuelas rurales de formación para el trabajo: una opción educativa para la agricultura de la pobreza</i>	713
Benjamín Berlanga Gallardo	
Ulises Márquez Nava	

INTRODUCCIÓN

No es necesario justificar la reflexión en torno a la calidad de vida y el proceso educativo. El largo período de crecimiento de la economía mexicana durante la década de los años cincuenta y sesenta no pudo, a pesar de sus innumerables logros, disminuir o atenuar la pobreza y la desigualdad. Durante décadas se avanzó en la satisfacción de las necesidades básicas de los mexicanos —educación, salud, vivienda, alimentación—, cuyo continuo mejoramiento las convirtió en la expresión del éxito del modelo de desarrollo; no logró, sin embargo, disminuir la desigualdad socioeconómica ni las disparidades sociales y regionales. Actualmente la pobreza, la concentración del ingreso y la desigualdad se ubican entre los principales problemas que enfrentan América Latina y México. No somos la excepción en un mundo donde la tercera parte de la población vive en condiciones de pobreza y la quinta lo hace en condiciones de pobreza extrema.

La crisis de la década de los años ochenta, —la llamada década perdida— no sólo impidió disminuir la desigualdad, sino, incluso, la acentuó. El ajuste macroeconómico que se emprendió para superarla tuvo gravísimos costos sociales que recayeron en los grupos más vulnerables de la población y en las regiones más desprotegidas. Amplios segmentos de la población se deslizaron por debajo de la línea de pobreza, por no mencionar los efectos en los hogares más pobres. La estructura de oportunidades se redujo y se intensificaron los procesos de diferenciación entre los grupos sociales, ello permitió la conjunción de dos procesos aparentemente

contradictorios: la intensificación de la *modernización*, aunada a la extensión y reforzamiento de la *pobreza*.

Según estimaciones preliminares de la CEPAL —basadas en la encuesta de hogares— en 1990, 196 millones de personas en América Latina se situaban por debajo de la línea de la pobreza, lo que representaba el 45.9% de la población total, y significa un incremento del 2.5% respecto a su incidencia desde 1986. En México, según CEPAL-INEGI, entre 1984 y 1989 se observó un crecimiento de la población en pobreza *extrema* de 11 millones a 14.9 millones de habitantes.

Según datos del Banco Mundial, los años de crisis tuvieron un costo particularmente importante para los sectores pobres. Los ingresos promedio por habitante se redujeron en cerca de 10% durante el decenio 1980-1990: una cuarta parte de la población sobrevive con menos de dos dólares por día, y se estima que 10 millones de niños sufren deficiencias nutricionales.

En México, para 1990, el 62% de la población ocupada percibía ingresos inferiores a dos salarios mínimos. Los datos del Censo Nacional de Talla de 1993, muestran que el porcentaje promedio a nivel nacional de la población infantil entre los seis y los nueve años que presentó déficit de talla fue de 18.4%.

Reconocer que las estrategias de desarrollo seguidas no dieron los frutos esperados, permitió modificar la percepción de la desigualdad y la pobreza en el marco del desarrollo de los países. Si bien se consideró que dichos procesos se atenuarían por efecto del crecimiento económico, cada vez es más aceptado que debe modificarse la concepción misma del desarrollo.

Como se deriva del *Foro sobre reforma social y pobreza* —organizado por el BID y el PNUD en 1993—, ambos fenómenos son un obstáculo para alcanzar el desarrollo, pasando de imperativos de orden moral a imperativos de orden

económico y político, mismos que deben ser superados para alcanzar un desarrollo con equidad:

En términos éticos o de justicia social, América Latina y México no pueden continuar siendo un punto de referencia de la desigualdad y la pobreza extrema: no es compatible con su historia, con el sentido de sus marcos legales y con los propósitos fijados por sus sociedades. No existen argumentos sólidos que justifiquen la existencia de una sociedad dual, de dos mundos separados por la estructura de oportunidades y los beneficios del progreso. No puede justificarse y legitimarse una forma de organización, un modelo económico que para mantenerse exige la exclusión de los beneficios de gran parte de la sociedad.

En términos económicos, la necesaria transformación en busca de la estabilidad, el crecimiento y modernización de las estructuras productivas, se plantean como objetivos inalcanzables sin el mejoramiento de la calidad de vida de sus recursos humanos. Es altamente costoso mantener a vastos sectores de la población al margen del proceso productivo y del consumo de los bienes modernos.

En términos políticos, la situación social derivada de la exclusión de la participación en el empleo, el consumo, en los beneficios materiales y no materiales del crecimiento económico, serán un factor permanente de tensión para la inestabilidad social y política. Al constituirse la presión social en uno de los principales mecanismos de acceso a los recursos y los beneficios, se exigirán continuas intervenciones para restablecer el equilibrio, con efectos patentes en la inestabilidad y la desconfianza.

La pobreza y la privación social no se explican por el grado de desarrollo del aparato productivo, sino por diversos factores estructurales que descansan en los tradicionales patrones de crecimiento con desigualdad: extrema desigualdad en la distribución del ingreso, diferencias educativas y

culturales, distribución diferencial de las oportunidades, acceso diferenciado a los beneficios materiales y no materiales del progreso, y la incapacidad del Estado para compensar los desequilibrios sociales.

De no modificar los actuales patrones de distribución de oportunidades y riqueza, las perspectivas de erradicación de las condiciones de privación social en que se desenvuelven amplios segmentos poblacionales se tornan lejanas. Diversas estimaciones de organismos internacionales coinciden en señalar que aun cuando se contara con tasas de crecimiento anuales de 6%, de no modificarse la forma en que se distribuyen los beneficios del crecimiento, llevaría a la población más de tres décadas superar la línea de la pobreza.

A pesar de sus grandes transformaciones, México ha sido una de las naciones con mayor concentración del ingreso. De 1963 a 1984 la distribución de este último se mantuvo constante: el 50% de los hogares con menor ingreso participaron con alrededor del 15% del ingreso total, mientras el 10% de los hogares más ricos concentraron cerca del 40%. Las cifras se recrudecen cuando se destaca que 10% de la población más pobre, en el mismo periodo, no obtuvo ni el 2% del ingreso total generado en el país.

La historia ha mostrado que el desarrollo continuará siendo una utopía, mientras persistan desigualdades extremas. El crecimiento económico y la adopción de medidas macroeconómicas adecuadas, son condiciones necesarias pero no suficientes para alcanzar el desarrollo integral. No pueden continuar confundiendo los fines del desarrollo (erradicar de manera efectiva y permanente las principales carencias que padecen los miembros de la sociedad) con los medios (alcanzar la mayor tasa de crecimiento).

Los bajos niveles de bienestar y la marginación educativa se han convertido, en términos absolutos, en fenómenos fundamentalmente urbanos, aunque la población

rural presente con mayor intensidad la exclusión. La asociación entre pobreza y educación es significativa, los grupos sociales menos favorecidos no sólo tienen menores oportunidades educativas, sino que la calidad y relevancia de los contenidos recibidos mantienen una gran distancia con aquellas que reciben los sectores de mayor ingreso, ya sea en escuelas públicas o privadas.

El reto del sistema educativo se presenta en diversos ámbitos. En el sistema escolarizado, en *cobertura, calidad, eficiencia y equidad*, mientras en la educación para los adultos debe responder a la pluralidad lingüística y cultural, abatiendo el rezago de aquellos segmentos de la población que no pudieron beneficiarse oportunamente de los procesos de expansión del sistema escolarizado. La justicia como valor rector de las políticas instrumentadas no tiene por qué reñir con la búsqueda de niveles educativos de excelencia, que permitan competir en el marco de globalización de la economía y los servicios.

Durante décadas, se consideró que las desigualdades educativas esenciales obedecían a la exclusión o falta de oportunidades de contar con educación en la edad oportuna, convirtiéndose así la universalización en objetivo, eje y justificación de las acciones emprendidas en el ámbito educativo. No obstante, justo es reconocer que si bien en décadas pasadas las oportunidades educativas crecieron significativamente, aún subsisten importantes segmentos de población al margen de estos beneficios, constituyéndose en la población objetivo de los programas educativos no escolarizados.

En 1990, según estimaciones de la UNESCO a nivel mundial, cerca de 900 millones de personas adultas eran analfabetas; es decir, uno de cada cinco habitantes, mientras en América Latina y El Caribe ascendían a 43 millones. En México, el 13% de la población adulta era analfabeta y el 40%

no concluyó la primaria. El avance en la universalización de la educación ha contribuido a superar el analfabetismo en las nuevas generaciones, pero la superación del analfabetismo funcional depende, fundamentalmente, de la calidad de la educación que se ofrezca. La alfabetización, capacitación para el trabajo y los múltiples contenidos otorgados por la educación no formal, deben proveer a los estudiantes de habilidades y capacidades para resolver sus problemas cotidianos y convertirse en elementos que permitan mejorar sus condiciones de vida.

Las carencias no son exclusivas de este grupo de población. La cobertura no es un problema resuelto: en 1990, según información del INEGI, en la República Mexicana 3'274,000 niños y jóvenes entre los 5 y los 14 años no asistían a la escuela. Es decir, 15 de cada cien no se encontraban insertos en algún programa del sector educativo. Ello lleva a la necesidad de generar acciones que permitan cumplir con los compromisos adquiridos en la *Conferencia Mundial Sobre Educación para Todos*, los cuales expresan que a más tardar en el año 2000 se asegurará un lugar para cada niño en una escuela o programa educativo apropiado a sus habilidades.

Es importante explicitar el carácter y extensión del compromiso de los gobiernos respecto a la educación que se ha considerado como mínima obligatoria: si se limita al *ofrecimiento* de las oportunidades educativas o se extiende hasta *garantizar* a los niños y jóvenes su inserción y permanencia. La precisión adquiere sentido debido a la incompatibilidad de las estrategias de supervivencia de las familias de menores ingresos, con los gastos directos e indirectos que implica ejercer su derecho a la educación. Los niños no escolarizados pertenecen, principalmente, a grupos marginados o minorías étnicas o lingüísticas, y viven en zonas urbanas marginadas o en zonas rurales apartadas.

La universalización de la educación básica exige el acceso y la permanencia. En este sentido, el problema más evidente es el de la eficiencia terminal de la primaria. UNESCO-OREALC, en un diagnóstico sobre América Latina y El Caribe, consideran que el alumno promedio permanece en la escuela primaria (de seis grados) durante 7.3 años, pero sólo avanza 4.2 grados. Lo que significa que el 56% de los graduados lo haría después de haber repetido tres o más cursos. En promedio, por cada estudiante graduado de la educación primaria, se emplearían 15.5 años/alumno de estudio.

En México, las cifras oficiales indican que sólo 56 niños de cada cien que ingresan a la primaria logran terminarla en el plazo de seis años. Sin embargo, el Centro de Estudios Educativos ha estimado que la eficiencia terminal real es de 36.9%: de cada cien niños que ingresan a la primaria 3.2 fallecen durante los cinco años subsecuentes, 22.4 desertan, 37.5 reprueban algún grado pero siguen inscritos, y los 36.9 restantes terminan su primaria oportunamente.

El desperdicio escolar, que engloba a los estudiantes que reprueban o abandonan la escuela —temporal o definitivamente—, condiciona la eficiencia terminal y muestra que el aparato escolar no cuenta con el tiempo ni los recursos para remediar las desventajas en el aprendizaje con que ingresan los niños a la escuela.

La calidad es un elemento complejo y difícil de medir. Las dificultades se intensifican si se asume una perspectiva donde la educación debe formar capacidades básicas que permitan mejorar la calidad de vida de los individuos. Por ello, la mayor parte de las inferencias obedecen a pruebas de aprovechamiento, donde se miden los contenidos curriculares que deben ser transmitidos en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Existe consenso acerca de la presencia de fuertes problemas en este ámbito y el probable deterioro por efecto de la crisis.

Pruebas de rendimiento realizadas en Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Jamaica y México, sugieren que la mitad de los alumnos de cuarto grado no entienden lo que deletrean; y que, parte importante de los alumnos que egresan de la primaria, no dominan la lecto-escritura ni las operaciones matemáticas básicas, sobra decir que los alumnos que no cumplen con estos requisitos provienen principalmente de familias de bajos recursos. Los niveles de rendimiento en las escuelas que atienden a los alumnos de bajos estratos socioeconómicos son equivalentes a la mitad o la tercera parte de los rendimientos obtenidos por alumnos de estratos socioeconómicos altos.

Las características exógenas al sistema escolar en que se desenvuelven los sectores pobres —marginación, baja educación de los padres y carencia de servicios públicos— se asocian a los más bajos rendimientos escolares. En la actualidad, los principales factores de la desigualdad de oportunidades educativas ya no se remiten exclusivamente a la *exclusión* de ingresar a la edad oportuna al sistema escolar, sino que opera principalmente una segmentación socioeducativa por *inclusión* a un sistema escolar diferenciado, donde los grupos más vulnerables cuentan con menores probabilidades de permanecer y obtener niveles adecuados de aprovechamiento escolar.

El sistema educativo no ha podido superar las diferencias económicas y sociales generadas en el proceso de crecimiento con desigualdad, que se han prolongado e intensificado en los últimos años. Por el contrario, han pasado al interior del sistema haciendo incluso que la educación contribuya a perpetuarlas y recrudecerlas. La infraestructura escolar está significativamente segmentada, lo que deriva en circuitos pedagógicos y heterogéneos niveles de aprovechamiento. Las escuelas se diferencian según infraestructura, prestigio, experiencia y disponibilidad de la

planta docente, material didáctico, etcétera. La desigualdad se expresa en diversas dimensiones: escuelas públicas y privadas, rurales y urbanas, completas, unitarias o multigrado. La segmentación tiende a coincidir con la diferenciación socioeconómica del territorio y los grupos sociales. Enfatizar y explicar la contribución de la escuela a la desigualdad y transmisión intrageneracional de la pobreza, permitirá buscar alternativas de fondo que superen esta situación.

Diversos organismos internacionales —PNUD, UNESCO, UNICEF, Banco Mundial— han venido conformando el concepto de necesidades básicas de aprendizaje, el cual se refiere a los conocimientos, capacidades, actitudes y valores necesarios para que las personas sobrevivan, mejoren su calidad de vida y estén en posibilidades de seguir aprendiendo. La educación básica debe ser el principal vector para arribar a ellas, prestando atención a cinco dimensiones: pertinencia, calidad, igualdad, eficacia y eficiencia.

La *pertinencia* implica que los resultados educativos deben ser evaluados en términos de la preparación y la posibilidad de que los estudiantes los apliquen en su vida cotidiana —incluido el empleo—, la participación efectiva en la sociedad y la posibilidad de continuar el aprendizaje de manera autónoma o en los siguientes tramos del sistema. La *calidad* exige que los conocimientos adquiridos correspondan al desarrollo de la ciencia, la tecnología y el avance de los sistemas pedagógicos. Se entiende como aprendizaje efectivo y útil a las nuevas necesidades individuales de participación y comunicación en la sociedad. La *igualdad* se ha convertido en imperativo económico y político. Asimismo, el sistema educativo debe ser *eficaz*; es decir, debe cumplir con los objetivos propuestos y también debe ser *eficiente*, alcanzándolos con los menores recursos.

No podrá alcanzarse la ansiada modernización económica mientras la exclusión social, cultural y política sea

la principal característica de grandes segmentos de población. Es por ello que el papel asignado a la educación en el proyecto de desarrollo y modernización del país es prioritario; se concibe como uno de los principales ejes del cambio. La educación y el conocimiento son requisitos indispensables para el desarrollo y la formación de recursos humanos, para alcanzar la transformación productiva y llegar a la equidad. Una sociedad moderna se traduce en capital humano calificado con habilidades y destrezas múltiples. Los anales de la humanidad no registran un solo caso de algún país que haya llegado al desarrollo sin haber realizado antes una revolución educativa.

El estado de conocimiento sobre educación y pobreza está conformándose, los trabajos que tratan estos fenómenos adolecen todavía de ciertos vacíos y precisiones, es el caso del fenómeno de la pobreza, que en algunos trabajos está presente como una variable implícita que pareciera no necesitar de explicación ni definición. Parecieran no existir problemas conceptuales en su tratamiento, se trata como algo dado: los pobres. La pobreza deriva siempre en un referente explicativo, con mayor o menor peso, sin embargo, nunca se explicitan sus dimensiones, transformaciones y relaciones.

Múltiples trabajos muestran constantemente la asociación entre condiciones socioeconómicas en el territorio o en los grupos sociales, con los diversos resultados educativos. No obstante, pareciera que esta asociación no sufre transformaciones, mientras la pobreza se recrea y transforma día con día. Es necesario incursionar más allá, e identificar las nuevas formas que asume dicha relación.

Actualmente, el estudio de la pobreza y la educación adquiere plena vigencia; sin embargo, para El Colegio Mexiquense no son temas pasajeros, se han venido trabajando desde hace mucho tiempo, han estado ligados a su historia, desde 1986 —año de su fundación—, en que se emprendió una

línea de investigación sobre la educación y los grupos marginados en las áreas rurales. Este interés se concretó en la realización de diversos proyectos, que constituyeron aportes al conocimiento regional de esta actividad: la educación no formal en el medio rural del Estado de México, sus actores, instituciones y destinatarios, su historia, su presencia en nuestro espacio y en nuestro tiempo.

Más tarde, El Colegio incursionó en el estudio y evaluación del impacto social, económico y político de los programas de educación para adultos, su medida de respuesta y adecuación a las características y posibilidades de los sectores marginales de la población. El interés por la educación y la pobreza ha llevado también al desarrollo de proyectos en el área de la educación básica, donde se han desarrollado análisis acerca de la desigualdad en las oportunidades educativas, su eficiencia y su calidad, priorizando la identificación de las condiciones en que se desenvuelve el proceso de enseñanza-aprendizaje en los sectores más vulnerables de la sociedad.

Hoy, en el marco de los escenarios sociales y económicos que se vislumbran en el país, nuevos intereses de investigación apuntan hacia diferentes áreas, particularmente relevantes por su vinculación con el desarrollo económico y productivo, importantes también por el potencial para responder a necesidades sociales y económicas de grandes sectores de nuestra población. La educación técnica, la educación vocacional, la capacitación para el autoempleo, lo que ellas pueden significar en realidades como la nuestra, su capacidad para responder y adecuarse a contextos y necesidades de los grupos marginados, constituye una preocupación que guía nuevos proyectos en El Colegio Mexiquense.

Ciertamente sabemos que la identificación de los rezagos y carencias es materia relativamente sencilla. El verdadero reto es encontrar la forma de mantener un equilibrio entre los principios de eficiencia y justicia, que de alguna forma

reproducen el problema del balance entre el presente y el futuro. ¿A dónde conducirá la ampliación de la brecha entre aspiraciones y realidad, el quiebre de las expectativas y la multiplicación de *espacios* de frustración social? ¿Cómo lograr el desarrollo y la justicia en sociedades que se caracterizan por la desigualdad, el rezago y la exclusión? ¿Podrá ser realidad que en el año 2000, cualquier niño nacido en territorio mexicano cuente con oportunidades que le garanticen, al menos, el dominio de las competencias básicas? No existen respuestas fáciles. Los trabajos contenidos en este volumen aportan elementos para un mayor conocimiento teórico-metodológico, que permita afrontar el complejo problema de abatir el rezago y contribuir a que la educación se convierta en un mecanismo de reducción de las asimetrías de la entidad y el país.

El presente libro reúne los trabajos presentados en el *Simposio Internacional Educación y Pobreza: de la Desigualdad Social a la Equidad*, realizado por El Colegio Mexiquense los días 26, 27 y 28 de octubre de 1995, con el apoyo de la Dirección General de Promoción Social y los Servicios Educativos Integrados al Estado de México, integrantes de la Secretaría de Educación Cultura y Bienestar Social.

Los objetivos del simposio consistieron en: i) avanzar en el conocimiento sobre las relaciones de la educación con el fenómeno de la pobreza y sobre sus formulaciones teóricas recientes; ii) examinar el estado que guarda la educación que se encuentra orientada a los grupos marginados; iii) analizar experiencias educativas alternas dirigidas a sectores de la población en zonas de extrema pobreza.

El simposio pretendió ser un espacio donde pudieran reunirse experiencias, inquietudes, dudas y propuestas; donde se cuestionaría y analizaría la experiencia de tantos y tan vastos programas, dirigidos a sectores de población que habitan en las regiones de pobreza extrema. Se buscó el conocimiento tanto de experiencias propias como ajenas que pudieran dar luz,

aportar al conocimiento sobre cómo lograr este vínculo tan anhelado entre la educación y el desarrollo, acerca de cómo lograr que la educación sea relevante a los intereses de la población a la que se dirige, sobre cómo hacer que los sectores pobres tengan una mejor educación. Dicho en forma breve, cómo concretar la utopía de avanzar, mediante la educación, de la desigualdad social a la equidad.

Los trabajos que se presentan son diversos: incluyen desde marcos conceptuales sobre el binomio educación y pobreza, elaborados a partir de diferentes esferas del quehacer educativo, hasta la recopilación y análisis de experiencias novedosas realizadas en el país y en otras latitudes, dirigidas a los sectores más vulnerables de la sociedad. Todas se convierten en un insumo para los investigadores educativos y demás sectores vinculados a la educación, como elementos que contribuyen a la elaboración de estrategias y a la toma de decisiones en los procesos de planeación.

El evento se organizó en cinco grandes mesas de trabajo o áreas, mismas que con algunas modificaciones conforman los apartados de este libro.

La primera parte, *Educación, Pobreza y Desarrollo*, sirve de marco a los demás trabajos. En ésta se analizan, desde los marcos conceptuales más acabados, la relación entre estos tres elementos, identificando el potencial de la educación para atacar situaciones de pobreza y para promover un desarrollo social y económico. En los trabajos se pretendió contar con una re-evaluación del estado del arte, de experiencias y teorizaciones, que derivara en un marco de referencia actualizado sobre estos fenómenos.

Abren los trabajos de esta primera parte, las reflexiones realizadas por José Ángel Pescador, entonces Secretario de Educación Pública. Pescador analiza la relación entre la educación y la pobreza y da cuenta en su trabajo de la situación que guardan estos dos fenómenos en el país,

destacando las limitaciones de la educación para dar respuesta a las necesidades sociales y económicas. En este sentido, resalta la importancia de instrumentar una política integral que permita hacer frente a estas necesidades en sus diversas dimensiones.

En esta parte se presentan dos marcos sobre la equidad y la pobreza, y sobre el papel de la educación en una estrategia de desarrollo que tenga como prioridad la reducción de las desigualdades y el mejoramiento de los niveles de vida de la población. Estas dos reflexiones estuvieron a cargo de dos organismos —UNICEF y la CEPAL— que en los últimos años han destacado por su preocupación en la búsqueda de una sociedad más equitativa, y donde la propuesta de la CEPAL —*educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*—, ha servido de guía para la formulación de las políticas educativas en algunos países de América Latina. UNICEF, por su parte, ha generado la propuesta del *desarrollo con rostro humano*.

Ante el nuevo papel de la sociedad civil en la construcción de los proyectos sociales, resulta de gran actualidad la reflexión de Atilio Boron y Alberto Torres sobre la relación de la educación y la pobreza con la ciudadanía y la democracia.

La educación popular tiene una larga trayectoria y experiencia en actividades orientadas a las clases menos favorecidas, de ahí que en este volumen se buscara la presencia de organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles y grupos populares que pudieran dar cuenta de esta actividad. En este sentido, la primera parte cierra con un trabajo de Manuel Bastías y Patricio Cariola, donde los autores reflexionan sobre las relaciones entre crecimiento, desarrollo y equidad. Se señalan algunos aportes estratégicos que puede hacer la educación popular para avanzar hacia el logro de la equidad. Se mencionan con este propósito la necesidad de contar con

generar un concepto de pobreza educativa. Para ello, realiza un análisis de la desigualdad educativa según deciles de ingreso, basada en la Encuesta de Hogares. El último trabajo de esta sección corresponde a Charles Posner, quien toma como eje de su reflexión a los docentes. Posner cuestiona la posibilidad con que cuentan los maestros para promover la igualdad en las condiciones en que se desarrolla actualmente el proceso de enseñanza-aprendizaje, y analiza la necesidad de que los padres de familia se incorporen a este proceso.

El objetivo de la tercera parte, *Educación y Marginación Social*, es analizar las contribuciones que pueden tener los programas educativos no formales y para adultos al mejoramiento de las condiciones de vida de grupos marginados de la población, tanto rurales como urbanos.

El trabajo de Thomas La Belle, investigador cuya referencia es obligada para cualquier estudioso de los problemas de la educación de adultos, provee el marco de análisis para los trabajos de esta sección. Su trabajo descansa en diversas investigaciones sobre la incidencia de la educación no formal en América Latina, constituyéndose en una revaloración sobre los desafíos y tendencias de esta modalidad educativa. Jean Pierre Vielle reflexiona sobre las experiencias existentes en el área de capacitación para el trabajo y el autoempleo y propone una estrategia de capacitación que permita responder a las necesidades de aprendizaje específicas de los trabajadores del sector informal.

El trabajo de Enrique Pieck muestra resultados de investigación que rescatan la perspectiva del participante en los programas de educación comunitaria. Asimismo, se analizan las características del proceso educativo no formal y sus implicaciones en términos de la función social y política de esta modalidad educativa.

Rafael San Martín, en representación de la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural, aborda la problemática de

la educación y la marginación social desde la perspectiva de una organización no gubernamental que desde el año de 1970, en colaboración con la iniciativa privada, ha tenido una presencia significativa en el medio rural mexicano. Robert Myers, discute y redimensiona el papel de la educación inicial —formal y no formal— en el futuro desenvolvimiento del niño como estudiante y ciudadano. Su problema —la educación inicial— se convierte en determinante en una política educativa que busque la equidad, ya que desde esta etapa se comienza a construir la historia de los infantes.

La cuarta parte está dedicada al problema de la *Educación y Grupos Indígenas* relación imprescindible en el binomio educación y pobreza y temas de gran importancia por la presencia de minorías étnicas en el contexto mexicano, así como por el reto que presenta para cualquier estrategia educativa dar respuesta a las necesidades específicas de estos grupos de población. En esta parte se observa el vínculo entre la educación y los grupos indígenas, el grado de respuesta de los programas educativos a sus necesidades, a su contexto físico, social y cultural, y su grado de contribución al mejoramiento de sus condiciones sociales y económicas.

El primer trabajo es de Lucía D'Emilio quien, en representación de UNICEF, se refiere a los cambios que se han dado en materia de educación indígena como resultado de un mayor protagonismo de los grupos indígenas en las últimas décadas. La autora, con base en la experiencia boliviana, identifica algunas lecciones que puedan ser generalizables a otros contextos, o para ser tomadas en cuenta en la planificación de acciones educativas. Jorge Hernández presenta una reflexión conceptual de la educación indígena como objeto de estudio. En esta reflexión se consideran diversas perspectivas, la influencia de la historia y el marco de las políticas educativas indigenistas. Héctor Muñoz, por su parte, desde una perspectiva fundamentalmente lingüística, presenta

resultados sobre los procesos de alfabetización y sus efectos en el desarrollo de las mujeres triquis y mazatecas del estado de Oaxaca.

La conciencia de la sociedad mexicana sobre los problemas que enfrentan los grupos indígenas pareciera despertar a partir del levantamiento armado del 1° de enero de 1994, movimiento que buscó la *inclusión* de los grupos indígenas en la participación social y en los beneficios del desarrollo. Eufrosina Rodríguez y Miguel Vasallo, de la Comisión de Ayuda a Refugiados, exponen dos experiencias educativas realizadas en la difícil situación en que se encuentran los grupos indígenas chiapanecos a partir de enero de 1994. Por último, Raúl Hernández y Javier Sánchez Pereyra muestran en su trabajo —*Aula abierta: una estrategia para la construcción de la figura de la escuela*—, las limitaciones y ventajas encontradas en la instrumentación de esta acción educativa, encaminada a superar las condiciones de pobreza de los usuarios.

Finalmente, la última parte reúne *Experiencias y Propuestas Alternativas en Educación y Pobreza*. El interés de esta parte es analizar algunas experiencias educativas que hayan sido dirigidas a atender los problemas de los grupos que viven en condiciones de pobreza, y que puedan constituirse en alternativas sugerentes y factibles para un proceso de desarrollo.

El trabajo inicial de Jairo Arboleda se refiere a uno de los proyectos educativos más exitosos y prometedores realizados en los últimos años: la Escuela Nueva, de Colombia. En él puede observarse cómo estrategias de bajo costo —como libros, lectura, vinculación con la comunidad— pueden abatir significativamente la deserción y reprobación, y procurar una escuela de calidad para todos los niños.

El segundo trabajo, presentado por Marisela Sánchez Muñozhierro del CONAFE nos muestra la experiencia recogida en un largo accionar de un proyecto gubernamental, que ha

buscado presentar propuestas alternativas dirigidas a las comunidades rurales del país.

Las ventajas y limitaciones del proyecto con que el gobierno mexicano ha buscado mitigar la pobreza de amplios grupos sociales —Solidaridad—, ha sido motivo de fuertes debates. En este sentido, Alma Carrasco realiza una evaluación del programa de Solidaridad en su vertiente educativa, analizando de manera comparativa los efectos de esta estrategia en algunas escuelas marginadas de Oaxaca y Puebla.

Benjamín Berlanga y Ulises Márquez Nava presentan una propuesta educativa para la agricultura de la pobreza: las escuelas rurales de formación para el trabajo. El último trabajo, expuesto por Carlos Zarco, busca dar cuenta del papel realizado por las organizaciones no gubernamentales en su búsqueda por superar la pobreza mediante estrategias educativas, y de los desafíos a que estas organizaciones se enfrentan.

Muchos de los señalamientos y reflexiones que se apuntan en estos trabajos han sido señalados en múltiples ocasiones. Ojalá la lectura de estos textos permita al lector atar cabos sueltos, pensar y construir nuevos imaginarios que puedan dar cabida y respuesta a las necesidades de los grupos menos favorecidos de nuestra sociedad. No queda pues sino desear que las reflexiones, análisis y experiencias contenidas en estos trabajos contribuyan a la reflexión teórica y metodológica, y al diseño e instrumentación de nuevas estrategias educativas que permitan responder a las muy variadas necesidades y características de los grupos marginales.

Finalmente, queremos dar las gracias a todos aquellos que de una u otra forma apoyaron en sus diferentes momentos la realización del Simposio. Ello incluye el apoyo recibido por parte de la Dirección de Promoción Social y los Servicios Educativos Integrados al Estado de México, de la Secretaría de

Educación, Cultura y Bienestar Social del Gobierno del Estado de México; la participación de los presidentes y relatores de mesa; la asesoría y apoyo de Sylvia Schmelkes y los consejos y críticas recibidos de Maura Rubio y Sergio Martínez en el diseño del evento; y, muy especialmente, el apoyo de todo el personal de El Colegio Mexiquense que ayudó al desarrollo del evento desde el momento en que nació la idea de su realización: personal administrativo, diseño gráfico, secretarías, capturistas, personal de mantenimiento, comedor, servicios de fotocopiado y fax y choferes.

Uno de los frutos del Simposio lo constituye sin duda la publicación de este libro, el cual ha podido ver la luz gracias al apoyo, nuevamente, de muchas personas e instituciones. Como coordinadores, queremos agradecer el interés mostrado por El Colegio Mexiquense para la realización de un Simposio sobre el tema de la educación y la pobreza así como el apoyo brindado para la publicación de este libro. En particular nuestro agradecimiento a la doctora Ma. Teresa Jarquín Ortega, presidenta de esta institución. La experiencia y aprendizaje que ambas actividades nos han dejado constituye, en lo personal, uno de los mayores frutos que podremos recoger. Igualmente, agradecemos el interés y la confianza depositados por el UNICEF, particularmente por el doctor Francisco Rojas y la doctora Marcela Lembert, en una coedición que realza la imagen de este libro. Para concluir, el trabajo de edición ha sido posible gracias al apoyo del Departamento de Publicaciones de El Colegio Mexiquense, quien ha sido responsable de las actividades de captura, redacción, diseño y edición.

Muchas personas e instituciones han intervenido en estas dos grandes tareas. A todos ellos estamos profundamente agradecidos. Gracias a este gran esfuerzo colectivo se pudo realizar el Simposio, y ahora este libro, que confiamos pueda

INTRODUCCIÓN

llegar a las manos de mucha gente interesada en el tema de la educación y la pobreza.

Enrique Pieck Gochicoa
Eduardo Aguado López